

La crisis provoca recesión en el turismo de montaña

En las comarcas de Lleida, el sector de la hostelería cuantifica el descenso en un 5% con respecto a la ocupación del 2007

PAU ECHAUZ - Lleida

Todos los sectores han notado una disminución del número de días que se dedican al ocio

La ocupación turística en las comarcas de Lleida ha entrado este mes de julio en recesión a causa de la crisis económica. A falta de datos definitivos, los sectores de la hostelería han caído un 5 por ciento en los índices de ocupación respecto de las cifras del pasado verano. Las causas se encuentran, según fuentes del sector, en el aumento del precio de los carburantes y de los alimentos, que provoca una reducción de la estancia de los turistas. Las previsiones de ocupación para este mes de agosto son pesimistas y nadie se atreve a adelantar una cifra porque no se realizan reservas hasta el último momento, con lo que aumenta la incertidumbre en la hostelería. El delegado de Turisme de la Generalitat en Lleida, Vidal Vidal, entiende que los datos de julio enciendan luces de alerta, pero afirma que "hay más incertidumbre para el futuro que para el presente más inmediato". Las previsiones más optimistas creen que no menos de 750.000 turistas visitarán las comarcas de Lleida durante los tres meses de verano, la misma cifra que el año pasado, pero no creen que pueda llegarse a los 2,6 millones de pernoctaciones del año pasado. El presidente de la Federació d'Hosteleria de Lleida, Juan Antonio Serrano, explica que se ha reducido en cinco puntos la ocupación hotelera en las comarcas del Pirineo, las más turísticas de la demarcación. Según los datos aportados por las asociaciones de hostelería comarcales, en el Alt Urgell y la Cerdanya la ocupación ha bajado dos puntos, del 40,2% de julio del 2007 al 38,3% de este año, un descenso que podría haber sido más bajo si no se hubieran celebrado los precampeonatos de piragüismo y las sesiones estivales de la Universitat de Lleida en La Seu d'Urgell, que favorecieron la ocupación de hoteles en la capital alturgellenca.

En el Pallars Sobirà el descenso es más significativo porque de un 47% se ha pasado a sólo un 41%, seis puntos de diferencia, mientras que en la Alta Ribagorça ha descendido cuatro puntos respecto al año anterior. El receso más importante en cuanto a pernoctaciones es el del Pallars Jussà, la comarca con menos plazas hoteleras, que ha pasado del 66% al 45% de pernoctaciones en julio. Finalmente, Val d'Aran tendrá los datos de ocupación del mes de julio esta próxima semana, pero Juan Antonio Serrano cree que marcará un descenso que se sitúa en torno al cinco por ciento.

Las diferencias en los descensos se explican porque no todas las comarcas tienen la potencialidad de Val d'Aran y porque la oferta turística varía, ya que el rafting (aguas bravas) es masivo en el Pallars Sobirà, mientras que en el

Pallars Jussà están tomando mucho auge los deportes acuáticos en aguas tranquilas. Descensos en la afluencia de turistas se han notado en las visitas al parque nacional de Aigüestortes y en la ruta del románico de la Vall de Boí, una de las marcas más conocidas desde que fue declarada patrimonio de la humanidad. Todos los sectores han notado una bajada en cuanto al número de días que se dedican al ocio en la montaña, y en los restaurantes. Aunque se intentan ajustar precios, la opinión generalizada es que hay menos clientela y la que ha acudido "ya no pide el vino de marca y opta por platos únicos y menús". El director del Patronat de Turisme de les Terres de Lleida, dependiente de la Diputación, Xavier Moncayo, no niega que el sector padecerá la crisis económica, pero "por ahora un descenso del cinco por ciento es más que aceptable", aunque opina que será un sector que notará más que otros la crisis económica en los próximos meses, y más teniendo en cuenta que muchos establecimientos han optado por reducir precios hasta en un 30%. En el sector no quieren pensar en la posibilidad de que algunos hoteles cierren, pero tienen claro que la rentabilidad bajará sensiblemente y que se notará en la contribución que estos sectores turísticos aportan al PIB de la demarcación, donde ocupaban el tercer lugar, tras la agricultura e industria agroalimentaria y la construcción.

En el sector del camping, las cifras son parecidas a las de los hoteles, un cinco por ciento de retroceso en julio, pero Josep Maria Mercadé, presidente de la asociación de campings provincial, es optimista y opina que el verano puede acabarse con el mismo resultado que el año anterior porque confía en la campaña de promoción que se ha realizado en ferias holandesas, belgas y alemanas, donde la oferta de este tipo es muy apreciada. Respecto de las casas de payés, el presidente de la federación leridana, Josep Lluís Farrero, reconoce que ha habido una disminución del 5% que atribuye a la reducción en los días de estancia.

La oferta turística en el conjunto de las Terres de Lleida ha seguido creciendo este año, concretamente un 2,6 por ciento respecto del año anterior, con lo que se dispone de 1.215 establecimientos de todo tipo y clase, que suman 52.171 plazas. El sector de la hostelería y también el de la restauración, que son los que más acusan la incipiente crisis, son los que más han crecido respecto del pasado año, 774 plazas nuevas y 12 hoteles nuevos, lo que representa un incremento del 4% y una oferta total de 419 hoteles con 20.727 camas.

En segundo lugar se sitúa el turismo rural, que tiene actualmente 554 casas y 3.871 camas, con 118 plazas nuevas, un tres por ciento más